

Élodie (10-IV-2014)

Tal día como hoy de hace apenas tres años, me mostraste sin querer, lo poquito que hace falta para que, envuelta en un suspiro, se evapore el aliento de una vida,..., de tu vida. Ni siquiera hubo un “adiós” con el que poder combatir el amargo recuerdo que provoca tu ausencia,..., no tuviste tiempo material. Tampoco se significó una palabra con la que poder amortiguar la intensidad del dolor asociado a tu partida,..., todo se precipitó con estrépito. Entre nosotros se cruzó una mirada,..., solo una mirada, y con aquel fognazo cargado de intensidad y dramatismo, se selló una alianza que a buen seguro durará toda una vida,..., mi vida.

Tal día como hoy de hace apenas tres años, me miraste,..., como nunca hubiera podido imaginar que se podía llegar a mirar. Fue un instante fugaz, un momento huidizo, un disparo a quemarropa que atravesó la débil coraza de mi cuerpo, para acabar alojado en una hendidura junto al alma, y desde allí, el recuerdo de tu imagen me acompañará allá donde quiera que vaya. Miles de matices se fundieron durante aquella sacudida accidental, y su potente descarga atravesó mi integridad, alcanzando límites cercanos a la intolerancia,... El miedo, la incertidumbre, el infortunio, la indefensión. El pánico, la sorpresa, la angustia, el terror, todos ellos para demostrar la precariedad de un segundo,..., y la volatilidad a la que nos somete la vida.

Tal día como hoy de hace apenas tres años, un gran salto al vacío te transportó a otra dimensión, y esa imagen se rehace en la memoria cada vez que acudes a mi encuentro. Te he visto marchar muchas,..., muchas veces. He sentido tu miedo aferrarse a mi frágil corazón, y convulsionar al unísono los dos. He soportado el terrible reflejo de la desesperación instalado en tu mirada, sin resquebrajarme por la dureza que acarrea su visión. He acatado todas las arremetidas con las que me has manifestado tu inconformidad, sin ni siquiera pestañear. He permitido que la angustia reflejada en tu mirada profanase los umbrales de mi intimidad, hasta quebrantar la proporción de mi comprensión,..., y todo ello, bajo el riguroso silencio que me impone el respeto para con tu impuesta soledad.

Tal día como hoy de hace apenas tres años, una mirada nos presentó,..., para en el mismo acto obligarnos a separar, y así trastocar la disposición natural por la que transcurre el tiempo. La vida ya no se rige por los tañidos que marca el viejo reloj del salón, ni por las urgencias derivadas de una sociedad acelerada y codiciosa. El único motor, el encargado de dirigir los designios de mi vida solo puede estar vinculado con la emoción, con la ilusión, con los sueños,..., y adscrito a esa particularidad, me convierto en un corsario temerario, que atesora dentro de su pequeño cofre de marfil, el recuerdo aletargado de cada uno de esos momentos. Surcando los lejanos mares del Sur y amparado por la protección que me ofrecen los 20 cañones de mi fragata, solo puedo abordar tu embarcación, esgrimiendo...:

-“Las cuatro paredes de mi habitación de desploman hacia atrás, y el techo se proyecta al infinito,..., cada vez que, escondida entre tupidas nubes algodón, te cueles con cautela entre mis sueños.... Y mi piel se estremece al sentir, como la suave caria de tu alma se convierte en beso,..., en el instante previo a atravesar la frontera de mi reino”-.

Con todo mi cariño....